

# Las sendas perdidas de Octavio Paz de Evodio Escalante

Víctor García Vázquez  
Profesor de la Universidad del Valle de Puebla



*Mestli*, (luna) Náhuatl



Foto 1

Octavio Paz, antes que un intelectual, crítico o ensayista, es un poeta; por lo tanto es su poesía lo que debe demandar más la atención de sus lectores y críticos. Necesitamos más trabajos como el que Escalante presenta en este capítulo, que se arriesguen a desenmarañar sus recursos retóricos, estéticos y ontológicos.

**E**l centenario del nacimiento de Octavio Paz es una fecha que nos da la oportunidad de volver a la obra de nuestro poeta para revisarla, releerla, replantearla y resignificarla.

De entre los estudios que han aparecido recientemente sobre el escritor más emblemático, destaca *Las sendas perdidas* de Octavio Paz de Evodio Escalante. Profesor de teoría Literaria de la Universidad Autónoma Metropolitana, Escalante es uno de nuestros críticos y ensayistas más adelantados. Sus libros *José Gorostiza. Entre la redención y la catástrofe*, *Metafísica y delirio* *El canto a un Dios mineral* de Jorge Cuesta, así como *Elevación y caída del estridentismo*, son referencias obligadas no sólo para los estudiosos de la literatura mexicana sino para todos los lectores que tienen el interés de adentrarse en estos autores. A pesar de que sus obras están construidas con un complejo teórico metodológico, se leen con fluidez, porque a Escalante no le es ajeno el ritmo poético, las imágenes precisas y el lenguaje conciso. Entre sus líneas se presenta a un autor que antes que crítico es poeta y antes que estudioso de la literatura es un lector voraz que disfruta de la literatura, por lo que sus libros siempre son una invitación a la lectura de los autores estudiados.

Su libro más reciente ve la luz el año pasado y es uno de los primeros que se ofrece como homenaje en el centenario de Octavio Paz.

*Las sendas perdidas* es un libro que compila 7 ensayos que fueron

redactados en diversas épocas y que muestra diversos grados de aproximación a la poesía y la ensayística paceana; sin embargo, se nota que el crítico los ha revisado, corregido y adaptado para que formen un libro, aunque cada uno puede leerse también por separado. Desde el mismo título, el crítico nos advierte lo que se propone: descubrir las sendas perdidas de Octavio Paz. En otras palabras, Escalante se propone recorrer los caminos de la obra de Paz para reconocer las huellas de los autores que enriquecieron el pensamiento y la estética del poeta mexicano. De estirpe heideggeriana, el título también es una ironía, mejor aún una metaironía, que servirá como vehículo de la interpretación a lo largo de los siete ensayos. El crítico no sólo alumbrará las improntas, también buscará la complicidad del lector para alumbrar aquellas zonas oscuras de la obra de Paz donde los ojos de muchos lectores no habían llegado.

Desde la entrada, Escalante nos advierte que su intención es cartografiar las sendas perdidas de Octavio Paz, desentrañar los complejos hilos, los propios y ajenos, que se tejen en su obra. Por un lado, la hermenéutica fenomenológica de corte alemán, vía Heidegger; por otro, los límites conceptuales del pensamiento mexicano. Aunque, en sentido estricto, el crítico pocas veces transita este último sendero; por olvido u omisión, lo mexicano no se aborda con detenimiento en ningún capítulo. Lo ocupa más adentrarse en el bosque conceptual de la fenomenología de la mano del filósofo alemán.

De alguna manera traicionando a Heidegger, Escalante duda entre reconocer a Paz como “un poeta que piensa o un pensador que poematiza”; peor aún, afirma que a veces es las dos cosas a la vez. Se equivoca de manera flagrante, Octavio Paz es un poeta cuando poematiza y un pensador cuando piensa. Como pocos autores en lengua

castellana, Paz es un lúcido ensayista con una vastísima riqueza conceptual y un poeta pleno de lirismo. En su obra los géneros no se cruzan; si acaso el entrecruzamiento se da en su vida, en sus actitudes políticas. Su poesía siempre es canto, aún la más cerebral no deja de invocar a la Diosa. Su ensayística, por su parte, no duda, no es errática y cuando liriza lo hace sólo para intensificar los significados. Si algo tenemos que reconocer en la obra de Octavio Paz, es su capacidad para trazar las fronteras del género; su metodología fue diversa, aunque su talento siempre fue uno. En todo caso, tendríamos también que aceptar su dictum de *La llama doble*: “la poesía y el pensamiento son un sistema de vasos comunicantes. La fuente de ambos es mi vida: escribo sobre lo que he vivido y vivo.”

En el primer ensayo, intitulado “El camino de Octavio Paz hacia El arco y la lira”, Evodio Escalante, a partir de la fenomenología hermenéutica, se propone reconocer, analizar y mostrarnos las diversas influencias de donde abreva la estética de Paz. Si los poetas Novalis, Blake, Baudelaire, Whitman irrigan la vena lírica, Heidegger y Marx aportan la “musculatura” a la poética paceana.

Si como decía Jean Paul, los libros son voluminosas cartas a los amigos, *El arco y la lira* es la respuesta epistolar que Paz dedica a su maestro, amigo y mentor Alfonso Reyes, por su obra en general pero particularmente por *El deslinde*. Al mismo tiempo, es un manifiesto humanista donde el poeta ya no se asume sólo como hacedor de poemas, sino como un individuo que es consciente de su época, que puede cambiar el mundo y por ello levanta el escudo de la poesía para ir en contra de la sociedad y a favor del ser humano.

Para Escalante, *El arco y la lira* es el reverso y la réplica de *El deslinde*; a pesar de su riguroso análisis y de

sus concienzudos juicios, esta afirmación no deja de ser discutible. Las diferencias entre estas dos obras fundamentales de la teoría literaria no habría que buscarlas en el género que cada uno representa: el primero es un ensayo, el segundo un tratado; sino en el espíritu de la época que cada uno representa y en los horizontes epistemológicos que cada autor visualizaba. Reyes pensó su obra para el estudio y el análisis; Paz, para la discusión y la polémica. Ambos libros son disfrutables; ambos se acercan al poema con una lucidez poco frecuente en la estética castellana. Sin embargo, *El deslinde* es una obra que se circunscribe más al tema literario. *El arco y la lira* es un ensayo que excede los límites de la literatura; es un ensayo poético pero también es un tratado humanístico. Si por un lado puede leerse como una respuesta a Reyes; por otra también representa una respuesta al Heidegger de *Arte y poesía* y *Carta al humanismo*. En “Los signos en rotación”, ensayo que inicialmente no figuraba en *El arco y la lira*, pero que se introdujo en ediciones posteriores leemos: “Una descripción de la superficie de la sociedad contemporánea debería comprender otros rasgos no menos turbadores: el agresivo renacimiento de los particularismos raciales, religiosos y lingüísticos al mismo tiempo que la dócil adopción de formas de pensamiento y conducta erigidas en canon universal por la propaganda comercial y política; la elevación del nivel de vida y la degradación del nivel de la vida; la soberanía del objeto y la deshumanización de aquellos que lo producen y lo usan; el predominio del colectivismo y la evaporación de la noción de prójimo.”

Octavio Paz fue heredero del espíritu romántico; por tanto, su preocupación real no es sólo la poesía sino el hombre y su lucha con el mundo. No es osado afirmar que su obra cimera es un lugar de encuentro de la poesía, la sociedad, el hombre y la

historia. Su estética es ante todo una ética; no un tratado para entender la poesía sino un camino para acercarse al hombre. Su idea de la inspiración, como bien lo identifica Escalante, es tomada de Heidegger, pero Paz la translitera para universalizarla; le quita el ropaje fenomenológico y la acerca a lo que hoy se denomina epistemología de la complejidad. Nuestro poeta fue uno de los primeros en reconocer la urgencia de retirar los diques del conocimiento y de trazar caminos hacia la transdisciplinariedad; por tanto, en una misma semiósfera permite que dialoguen los conceptos del romanticismo, el comunismo, el surrealismo, el estructuralismo lingüístico, el existencialismo y la hermenéutica. Este es uno de los aspectos que sin duda se ha perdido en la actualidad, donde a la literatura se le ve sólo desde la misma literatura. La especialización, así, ha devenido en un empobrecimiento.

Entre las múltiples críticas que existen en torno a *El arco y la lira*, considero que la de Escalante es una de las más interesantes, inteligentes e imparciales. El detallado conocimiento que posee de la obra de Heidegger le permite identificar con precisión, pero sin apasionamientos, la influencia que el pensador alemán ejerció de manera profunda en el intelectual mexicano. Por otro lado, el conocimiento de la poesía mexicana, francesa y norteamericana del siglo XX y su agudeza de crítico que ha llegado a la madurez le permiten plantear juicios objetivos que obligarán al lector a regresar una y otra vez al ensayo de Octavio Paz. El “enorme aporte poetológico” que representa el texto paceano no sólo es reivindicado en este análisis, sino también se fortalece con las diversas referencias que el crítico nos ofrece.

En el segundo ensayo “La vanguardia requisada. Octavio Paz y el surrealismo”, Escalante realiza un análisis diacrónico sobre la crítica y las opiniones que el poeta mexicano hiciera sobre la vanguardia más

importante del siglo XX. Las primeras reacciones de Paz respecto a la vanguardia francesa eran desdeñosas y se mostraba escéptico sobre todo respecto a la escritura automática y a la vocación política de los integrantes del movimiento. Esta perspectiva cambiará cuando Octavio Paz viaja a Francia y entra en contacto con los surrealistas. La amistad con Bretón le hará cambiar o matizar muchos de sus juicios respecto al movimiento; de tal forma que en su crítica posterior, Octavio Paz destacará el espíritu rebelde, cínico y de vocación social de los surrealistas. Como sucede con otros intelectuales, la crítica y descalificación de Paz al surrealismo es una búsqueda de sentido de su propia obra. La contradicción es una de las formas de la autoconciencia. Es decir, si bien hay un choque ideológico entre el Paz joven y el surrealismo, poco a poco esta vanguardia irá permeando en su obra de tal manera que se convertirá en una de las influencias más poderosas que, junto con el hinduismo, le dará sentido a toda su obra de madurez.

Escalante nos lleva de la mano para reconocer las opiniones encontradas que en diversos textos Octavio Paz vertió sobre el surrealismo: sus antítesis sin síntesis. El carácter revolucionario que Paz en algún momento celebró en el surrealismo en otro momento lo niega a favor del quietismo zen. Como crítico heterodoxo, Escalante no sólo realiza un análisis detenido de los juicios de Paz, sino también realiza juicios mordaces como los que encontramos al final de este capítulo:

“Esta somera revisión nos ha mostrado a un Octavio Paz increíblemente mutante, que se escurre sin cesar y al cual es difícil mantener en un solo sitio, digamos, en el de las definiciones. Si impresiona el radicalismo de sus propuestas, la lectura detallada de los textos nos muestra que se dan ahí, en su interior, una serie de proposiciones contradictorias

entre sí. Paz está valorando siempre de acuerdo con un prisma que arroja luces múltiples. Y, para nuestra sorpresa, el último rayo de luz arroja siempre una sombra conservadora. Una sombra de conformismo.”

Dejando de lado el sarcasmo con que Escalante cierra este análisis, es obvio que también el crítico se contradice. Paz fue un intelectual más que un estudioso; un crítico y no un hermeneuta; por lo tanto sus opiniones tendrán que ser discordantes y poliédricas. Pedir congruencia a un intelectual es querer reducirlo a un analista. Él mismo lo reconocerá páginas más adelante: “todo en Paz conduce a las paradojas”.

En seguida nos encontramos con el tercer capítulo de estas sendas perdidas: “Altas y bajas de Poesía en movimiento”, un ensayo donde Escalante se ocupa en mostrarnos la información documentada sobre los constantes desacuerdos de los cuatro escritores que hicieron la antología quizá más importante de la poesía mexicana de todos los tiempos: Alí Chumacero, Homero Aridjis, José Emilio Pacheco y Octavio Paz. A petición de Armando Orfila, entonces director del Fondo de Cultura Económica, se dieron a la tarea de compilar una muestra de la poesía del siglo XX. Poesía en movimiento es más que una antología; se trata de un mapa poético donde aún después de casi 50 años podemos identificar las rutas de la poesía mexicana de la primera mitad del siglo XX. La vigencia de esta compilación radica en que, a pesar de sus diferencias, los compiladores tenían la intención de darnos una muestra efectiva de poemas consistentes y no en hacer una larga nómina de poetas como las que ahora se acostumbran para asegurar privilegios o fortalecer amistades. Si bien es cierto que existen libros, artículos y conferencias donde se ha ventilado el asunto del cacicazgo que Paz ejerció

sobre los demás antologadores para imponer su visión sobre la poesía, este ensayo de Escalante nos permite reconocer y reivindicar el valor que tiene la discusión, el debate, la confrontación para llevar a cabo un trabajo de selección para dar una muestra de la poesía. Esta actitud es la que ahora hace falta en la literatura mexicana contemporánea.

Poesía en movimiento es al mismo tiempo una antología, una tesis y un experimento, pero sobre todo es el epítome de la crítica literaria de mitad del siglo XX; eso lo reconocemos los lectores que volvemos frecuentemente a esa acertada selección de poemas. Sin embargo, ocupado en mostrar sólo las desavenencias entre Aridjis, Pacheco, Chumacero y Paz, Evodio Escalante se olvida de reconocer el valor intrínseco de este libro, que ha servido para un propósito que no todas las antologías cumplen: formar lectores de poesía. Esto último debiera recoderse como uno de los propósitos metaliterarios más importantes; porque si bien es cierto que cada vez hay menos lectores de poesía, no lo es menos el hecho de que existen muy pocos poetas ocupados en la formación de lectores. Los autores de Poesía en movimiento lo logran porque su antología y Ómnibus de poesía mexicana de Gabriel Zaid son las dos que siguen teniendo vigencia a medio siglo de su aparición.

El cuarto ensayo de este libro se intitula “Los seis errores más comunes de Octavio Paz acerca de Villaurrutia y los Contemporáneos.” En este ensayo Escalante, por muchas razones, deja de lado toda metodología; se vuelca sobre la crítica periodística de corte sensacionalista y con más mordacidad que inteligencia señala los errores, imprecisiones y las malas intenciones de nuestro poeta. En cada uno de los errores que el crítico señala tiene razón, pero al mismo tiempo, en cada uno se equivoca. Por cada error que destaca, el autor de Las sendas perdidas

comete dos. Ya lo sabemos, el riesgo de la crítica es la equivocación, las afirmaciones taxativas, las generalizaciones; pero el error más grave de un crítico es aislar las afirmaciones de otro crítico para enjuiciarlas. Podríamos decir que la crítica literaria es la fenomenología del error. Por lo tanto, los errores que Paz cometió en sus afirmaciones sobre Villaurrutia y los contemporáneos no demeritan ninguno de los textos que el autor le dedicó a esta generación. Entre los errores que Escalante destaca están los juicios de Paz sobre el cosmopolitismo, el afrancesamiento, la falta de compromiso político y la escasa vocación filosófica de los Contemporáneos. Cuando Octavio Paz señala que Villaurrutia leyó tardíamente a Martín Heidegger, Escalante no sólo se ocupa en refutarlo sino en mostrar que los textos de Heidegger se tradujeron al español de forma inmediata y además algunos ensayos sobre su obra se publicaron en la revista Sur desde 1932. Este dato le hace suponer a Escalante que Villaurrutia conoció de forma temprana a Heidegger; y esta suposición la esgrime para combatir la otra suposición: la de Paz que afirmaba lo contrario. Este es un riesgo que debe asumir todo crítico: sus aseveraciones pueden ser tan cuestionables como aquello que critica.

En esa misma ruta, me atrevo a afirmar que Xavier Villaurrutia en persona y obra es uno de los libros más perfectos y disfrutables de la literatura mexicana del siglo XX; y esto tanto por los aciertos como por los desaciertos con los que el ensayista se acerca a la poesía y a la persona del autor de Nostalgia de la muerte. Como pocos libros en la literatura hispánica, uno disfruta del retrato que un poeta hace de otro poeta; ello se debe a que éste es un homenaje y un ensayo, el testimonio de una amistad y una carta entre dos generaciones. Según mi lectura, en “Las transformaciones de un poeta: de Raíz del hombre a La estación violenta”,

que es el capítulo 5 de este libro, encontramos el núcleo de esta obra de Escalante. Si su crítica a veces es endeble o parcializada, su capacidad de análisis no nos deja lugar a dudas de que estamos frente a uno de los estudiosos más importantes de la literatura mexicana de todos los tiempos. El autor nos ofrece un espléndido análisis de los poemas “Entre la piedra y la flor”, “Himno entre ruinas”, “El cántaro roto” y “Piedra de sol”. En cada uno de los poemas nos ofrece un ejercicio crítico que se nutre de diversas metodologías: la semiótica, literatura comparada y la hermenéutica. Al lado de la genialidad de Paz, reconoce la influencia que diversos poetas y poemas ejercieron en su obra: José Gorostiza, Francisco de Quevedo, T.S. Eliot, Pablo Neruda, entre otros, lo cual, lejos de demeritar su obra, nos confirma que toda poesía es caníbal y que el trabajo del poeta consiste en hacer que su palimpsesto no muestre sus huellas anteriores.

Octavio Paz, antes que un intelectual, crítico o ensayista, es un poeta; por lo tanto es su poesía lo que debe demandar más la atención de sus lectores y críticos. Necesitamos más trabajos como el que Escalante presenta en este capítulo, que se arriesguen a desenmarañar sus recursos retóricos, estéticos y ontológicos.

Escalante identifica que el tema de “Piedra de sol” es el instante, éste comprendido como un “complejo a la vez intensivo e intencional que tendría la doble cualidad de concentrar el tiempo a la vez que coloca al sujeto que lo experimenta en un tiempo fuera del tiempo.” A la comprensión del tiempo cíclico del poema, el crítico propone verlo en su fijeza, en su inmóvil devenir. Su propuesta es novedosa y acertada; Escalante propone el método hermenéutico-fenomenológico para sondear las aguas abisales de este poema y por ello en el siguiente capítulo esboza “La fenomenología del

instante en Piedra de sol”. Considero muy importante este método que propone el crítico, porque nos permite reconocer y descifrar las claves del poema. En “Piedra de sol” están todas las preocupaciones lingüísticas, mitológicas, históricas, antropológicas, estéticas y filosóficas del poeta. Por eso hay que leer cada uno de sus 584 endecasílabos como un testimonio, no sólo del poeta sino de su tiempo y del nuestro. El instante es protagonista del poema más importante de Octavio Paz, pero también es la palabra que resume nuestra condición humana, o como diría Unamuno, el sentimiento trágico de la vida:

oh vida por vivir y ya vivida,  
 tiempo que vuelve en una marejada  
 y se retira sin volverle rostro  
 lo que pasó no fue pasado pero está siendo  
 y silenciosamente desemboca  
 en otro instante que se desvanece:

Los capítulos 5 y 6 nos demuestran que Octavio Paz no sólo es un poeta vigente, sino que tendremos que aprender a leerlo de otras formas. Esta es la función del verdadero crítico: actualizar el valor de una obra. Escalante lo logra con creces y quizá sea éste el mejor homenaje a los 100 años del nacimiento del autor.

Por último, el ensayo que cierra este libro “El entramado final: de Renga a Pasado en claro”, nos presenta un análisis de la evolución de la segunda etapa de la poesía paceana. Imbuido por las nuevas escuelas del pensamiento europeo, la poesía de Paz también buscará nuevos horizontes. El giro lingüístico permitió que su obra diera un viraje. Renga es un poema colectivo que Octavio Paz escribiera con Jaques Roubaud, Charles Tomlinson y Edoardo Sanguineti, un poema que interesa más por la consigna romántica de hacer el gran poema

colectivo que por sus méritos literarios, pero que sin duda marca un hito importante en la obra de Paz. Pasado en claro, en cambio, sí es uno de los grandes poemas mexicanos; poema autobiográfico que nos permite acercarnos a la vida del poeta. Octavio Paz se muestra aquí como un Narciso que se masturba en las ramas de una higuera y su pulsión es la expulsión del paraíso infantil para entrar victorioso a la adolescencia. Esta escena final del libro de Escalante, la del poeta más importante del siglo XX masturbándose, es un guiño a los lectores, una invitación para que leamos la obra de Octavio Paz con más irreverencia, con menos respeto, pero al mismo tiempo con más atención.

La mejor lección del libro de Escalante es que en la literatura mexicana actual todavía es posible encontrar crítica objetiva, madura e imparcial; y no sólo reseñas zalameras ni ataques enfurecidos, que es lo más común en la actualidad.

El trabajo que Evodio Escalante realiza en *Las sendas perdidas* de Octavio Paz bien podríamos denominarlo post-crítica, porque el estudio parte de la obra para llegar a la ética paceana y de ésta va hacia la nada, hacia el sinsentido. Al mismo tiempo, es una invitación para leer y releer la poesía y la ensayística paceana, pero también es una exhortación para que nos reconozcamos como lectores y seres humanos que andan en busca de sentido, porque siguiendo las sendas perdidas podemos llegar al claro el bosque, al despejamiento del ser.

Muchos homenajes se harán este año para discutir y celebrar la obra de Octavio Paz; también abundarán las publicaciones en forma de libro, ensayos y artículos. Algunas publicaciones tendrán sello de caducidad, otras mantendrán vigencia después de la celebración del centenario. Tengo la impresión de que este libro de Escalante se convertirá en un

clásico de la crítica literaria en México.

## Bibliografía

Escalante, E. (2013). *Las sendas perdidas* de Octavio Paz, México: Ediciones sin nombre-Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

Heidegger, M. (1997). *Arte y poesía*, México: FCE.

Paz, O. (1998). *Obras completas*, vols. I: 1998, X: 1996, XI: 1997, México: FCE-Círculo de lectores.

Paz, O. (2003). *Xavier Villaurrutia en persona y obra*, México, FCE.

Foto1: <http://static.squarespace.com/static/52e012d4e4b02353e597e611/t/52f2be6ce4b04ad079d38846/1391640173033/Paz-350.jpg>